

Crítica

Cambio de Guardia

Un comentario ajeno

Por Héctor Rodríguez C.

Debo admitir que no ha sido hasta muy recientemente cuando me he acercado a la literatura norteamericana. Antes, me había preocupado por encomendar mi lectura a descubrir los mundos de los latinoamericanos, de los clásicos, de los europeos de primera mitad de siglo. En este sentido, Faulkner, Hemingway, algo de Fitzgerald, algo de Miller (el dramaturgo), de Williams y del Albee, serían una excepción.

Sin embargo, para mi sorpresa, desde hace algunos meses me comprometí a leer sistemáticamente a los autores (narradores) más importantes de la post-guerra: Capote, McCullers, Updike, Bellow, Salinger y cual no ha sido mi sorpresa. La primera impresión que me ha dejado toda esta oleada ha sido el descubrimiento, simultáneo, ciertamente, de una cosa que a los latinoamericanos aún nos hace falta rescatar: *sutileza*.

Nuestra literatura es exuberante, agresiva, con tanto que decir de tantas cosas aún desconocidas que quizás sea por ello que García Márquez, al enseñarnos la atmósfera y la geografía de Macondo, tuviera que decir que muchas cosas para nombrarlas había que señalarlas con el dedo. ¿Herencias de la Conquista? Creo que sí. Conquistadores agrestes, truanes, poco sutiles.

Bajo este prisma hemos visto *Cambio de Guardia*, en traducción del inglés de Adolfo Arias (Borges señala que la labor del traductor es una de las más encomiables dentro de la literatura). El texto de Arias (su interpretación de *Mass Appeal*), como toda traducción debe ser una creación, y lo logra, a nuestro oído: es un diálogo que en castellano suena con gran sol-

tura, con brillantez y con robusta concatenación, elementos indispensables para que un diálogo teatral logre la atracción del público.

Sin embargo, en el texto subyacente se logra lo más importante de todo: la *sutileza* que le imprime el mismo montaje, dirigido por Roberto McKay, e interpretado por Adolfo Arias y Rogelio Pretto. Tan es así que permanecen en el espectador cosas muchas más profundas por desentrañar: ¿El viaje a Yugoslavia? ¿El interés del padre Farley por la carrera de Dolson? Cosas que el teatro no dice, pero que el entendimiento aclara y vivifica.

El argumento: un alegato sobre el homosexualismo (bisexualismo) en los seminaristas católicos norteamericanos y su ulterior rechazo por parte de las autoridades eclesásticas. Se habla de la hipocresía y de la integridad: Farley y Dolson, respectivamente. El tema no puede menos que ser actual y vigente, sobre todo en una sociedad tan desarrollada como la norteamericana que de una u otra manera afecta la vida de nuestros países latinoamericanos.

En este marco, no podemos menos que imaginarnos las reacciones que debió motivar, entre los muchos conservadores españoles de fines de siglo pasado la publicación de *Pepita Jiménez*, de Valera. Es evidente que con *Cambio de Guardia*, su autor, Bill Davis, no aspiró a escandalizar como lo hizo, en su momento Flaubert con *Madame Bovary*; no obstante es presumible que su montaje en Panamá pueda alterar en algo la mojigatería nuestra, sobre todo al momento de cuestionar y evidenciar la hipocresía de algunos de sus prelados, corroidos ellos, pero hipócritas.

En muy pocas oportunidades hemos visto el trabajo actoral del señor Arias, sin embargo, hay en su desempeño una serenidad y un

plante en extremo envidiables para cualquier actor del medio, arrastrando, en muchas oportunidades, a su compañero Rogelio Pretto y llevándolo por el camino que él marca.

La atmósfera lograda y las interpretaciones (del texto y los caracteres) hacen de *Cambio de Guardia* uno de los montajes profesionales de los últimos años, más dignos y serios. Le objeto al conjunto dos cosas: una: la profusa utilización de los primeros planos y no llevar un poco más a los personajes a ese callejón sin salida que parece proponer Davis, utilizando la profundidad del teatro. La otra:

La ausencia de cortes que en algunas escenas habrían contribuido a realzar la puesta.

Cambio de Guardia, de Bill C. Davis, dirigida por Roberto McKay, con Adolfo Arias y Rogelio Pretto. Teatro en Cir-
culo del 10 de julio al 4 de agosto.